

El corazón de don Sieghard

En los tipos más variados de bosque, desde la reserva experimental de nuestra escuela de Biología, hasta la costa caribeña; desde Monteverde hasta Braulio Carrillo, podemos encontrar unas plantitas maravillosas.

Se trata de los musgos epífilos, un grupo que no pudiendo elevarse sobre el suelo, optó por una curiosa solución evolutiva, montándose sobre quienes si pueden hacerlo: las hojas de las plantas grandes. Estos musgos no son los únicos habitantes de las hojas, también hay líquenes epífilos, plantas más pequeñas y variedad de microorganismos.

Yo me interesé en los epífilos hace unos cinco años, como resultado de un excelente curso sobre plantas epífitas (que viven sobre otras). Lo impartió el Prof. Sieghard Winkler, académico de la Universidad de Ulm, quien comenzó por leer partes del diario de Cristóbal Colón, sobre los árboles de estas tierras que tienen "Varios tipos de hojas".

Amén de excelente navegante, Colón era tan mal administrador como observador en tierra; se refería en realidad a las plantas que viven sobre otras. Ese día quise asomarme al mundo de las epífitas, y don Sieghard fue mi guía.

Todavía puedo verlo en mi imaginación, con unos ojos muy picaros que adornaban su cara de Papá Pitufo. A diferencia de algunos de sus coterráneos, tenía un gran respeto por nuestra cultura y gustosamente daba ideas y consejos de los buenos. Era un científico, y no se consideraba dueño del campo en que era tan reconocido. Incluso no dudó en permitirme tomar prestado un diseño experimental que él había desarrollado pero que no había podido poner en práctica.

También lo recuerdo por una de las mejores conferencias que he escuchado en mi vida, sobre sus estudios de bromelias en Brasil. Mientras nos hablaba de los deliciosos años que pasó estudiándolas, nos proyectaba una diapositiva de hermosas muchachas cariocas, "para damos una idea de la biota del lugar". ¡Ese era don Sieghard!

Justo en la semana en que una campaña nos recuerda los peligros de un tipo de vida que pareciera diseñado para acabar con nuestros corazones, don Sieghard ha muerto de un paro cardíaco. Yo no podría haber recibido advertencia más dolorosa y espero haber aprendido bien esta última lección.

¡Qué descanse en paz, mi querido profesor!